

Testimonio de Juan el Bautista

El Evangelio nos presenta un hermoso testimonio de Juan Bautista sobre Jesús. Y es muy conveniente este testimonio del precursor, porque ahora Jesús termina su vida retirada de Nazaret. Ha vivido allí como cualquiera de sus contemporáneos, ignorado por el mundo. Nada llama la atención. Es un hombre más de los muchos que ahora se acercan para ser bautizados por Juan. Es imposible reconocerlo a Dios en Él.

Por eso interviene el Bautista con un solemne testimonio. De este modo va presentando al mundo el origen divino de Jesús. Y el Bautismo del Señor es, como sabemos, la preparación e introducción en su vida pública.

El triple testimonio. ¿En qué consiste el testimonio de Juan? Podemos decir que es un triple testimonio:

1. Primero presenta a **Jesús como el Cordero de Dios**, que quita todo el pecado del mundo. Con eso revela su gran misión: Él es el verdadero Cordero pascual que se sacrificará por su pueblo. Él es el Mesías esperado, el Salvador de los hombres que los reconciliará con Dios Padre.

2. **Jesús es aquel sobre quien Juan vio bajar el Espíritu de Dios como una paloma.** Al comenzar su misión, el Espíritu Divino lo colma con su fuerza y sus dones. Por eso, de ahora en adelante Cristo se manifestará como hombre lleno del Espíritu en sumo grado, como portador del Espíritu Santo por excelencia. En su fuerza comenzará a predicar la Buena Nueva, curará a los enfermos y tratará de ganar a su pueblo para el Reino del Padre. Por todo su ser y actuar manifestará la presencia singular del Espíritu de Dios.

3. Finalmente, Juan asegura que **Jesús es el**

Pero, ¿qué significa este triple testimonio de Juan, el Precursor, para nosotros? Me parece que Cristo quiere recordarnos que también nosotros, el día de nuestro Bautismo, nos convertimos en testigos de Dios.

Y nos invita de nuevo a ser sus testigos fieles, a dar **un triple testimonio de vida**:

1. En el Bautismo nos hemos convertido todos en hermanos de Jesús y, sobre todo, en **discípulos del Señor**. Y como tales hemos de dar, permanentemente, testimonio de su amor y misericordia, de su paz, justicia y verdad en medio de este mundo y ante nuestros hermanos.

2. A partir del Bautismo y de la Confirmación, todos nosotros **somos portadores del Espíritu Santo**. Mi alma y toda mi persona es consagrada al Espíritu y habitada por Él. *“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”*, nos explica San Pablo. Y si es así, debemos dar testimonio de que Él vive y actúa en cada uno de nosotros. Los demás deben sentir la presencia del Espíritu Divino en cada cristiano.

3. En el Bautismo nos transformamos también en **hijos de Dios Padre**. Con su muerte en la cruz, Cristo nos regaló la gracia de ser, como Él, auténticos hijos. Fruto y testimonio de esta infancia espiritual ha de ser nuestra actitud filial, es decir, nuestra obediencia, disponibilidad y amor de hijos ante el Padre celestial.

Nuestra vida es un caminar, un peregrinar hacia el Padre, hacia el corazón de Dios. ¡Ojalá podamos reencontrarnos todos, algún día, en la Casa del Padre!

Preguntas para la reflexión